

## JOSÉ LUIS VEGA VEGA (1950-2004)

José Luis Vega Vega, miembro de la Sociedad Española de Geriatria y Gerontología, murió el 24 de diciembre de 2004 tras una cruel pero breve enfermedad, contra la que luchó valerosamente. Y es que los últimos meses de su vida han sido expresión resumida de sus más características cualidades: el optimismo, el tesón, el trabajo infatigable y las más adaptativas habilidades de enfrentamiento ante situaciones difíciles. En pocas palabras: lo que era (un gran ser humano, en lo intelectual y en lo afectivo) y cómo era (una bella persona en su más amplio sentido) ha tenido expresión palmaria durante su enfermedad y muerte.

José Luis recibe su título de licenciado por la Universidad Complutense de Madrid en 1974 y su vida académica y profesional está estrechamente ligada a la Universidad de Salamanca, donde es investido doctor en Psicología en 1976, nombrado catedrático de Psicología Evolutiva en 1982 y, finalmente, es elegido decano de la Facultad de Psicología en 2000, revalidando en las urnas esa distinción en 2004.

Podríamos decir que José Luis es un pionero de la gerontología y la psicogerontología en España ya que tanto su docencia como su investigación se refieren esencialmente a lo que les ocurre a los procesos y estructuras psicológicas durante el envejecimiento y la vejez. Funda el primer doctorado sobre Envejecimiento y desarrollo adulto en 1987 y el primer máster de Gerontología en la Universidad de Salamanca en 1989. Desde ambos realiza una labor de excelencia tanto en los ámbitos académicos como de investigación.

Los temas a los que José Luis Vega dedica su interés científico abarcan múltiples aspectos psicogerontológicos básicos como, por ejemplo, los cambios que se producen a lo largo de la vida en las aptitudes mentales o en los procesos atencionales entre otros aspectos psicológicos asociados a la edad. Pero la diversidad de intereses de José Luis, siempre conectado con las necesidades sociales, también se ocupa de aspectos aplicados relativos a la educación de adultos, las relaciones intergeneracionales, la participación y productividad durante la vejez o las intervenciones dirigidas a diversos ámbitos, desde la jubilación a la enfermedad de Alzheimer. En la bibliografía resumida que se acompaña pueden encontrarse referencias que expresan la diversidad y riqueza de los ámbitos de actuación de José Luis Vega.

Su obra docente es también importante, y no sólo se ve plasmada en cada uno de los magister y doctores en gerontología de la Universidad de Salamanca procedentes de múltiples países europeos y americanos, sino que se expresa también en parte de su obra, esencialmente en sus textos, en los que se han instruido otros muchos gerontólogos, esencialmente en España y en Latinoamérica.

José Luis Vega era un psicólogo del ciclo de la vida; ello quiere decir que de entre los paradigmas que comparten psicólogos evolutivos y gerontólogos desde los que se trata de describir, predecir o explicar los cambios en los procesos y estructuras (psicológicos) asociados o determinados por la edad, él elige una aproximación, de vigencia minoritaria en la psicología «académica» española del segundo tercio del siglo xx: la «psicología del ciclo de la vida». Este enfoque innovador en la psicología del desarrollo, seguramente, retrasó la culminación de su carrera académica pero, sin duda, abrió en España — desde una perspectiva cerradamente piagetiana — una apertura a la visión del estudio del envejecimiento como una etapa más de la vida esencial en la investigación de lo que hay de estabilidad, de declive e, incluso, de desarrollo, en mayor o menor proporción, en unas etapas de la vida frente a otras. Su texto básico *Psicología de la vejez* (Glosa, 1990) es un clásico en la psicogerontología de lectura obligatoria para todos los que quieran tener una visión básica y actualizada del entrecruce de caminos entre la psicología y la ciencia del envejecimiento y la vejez.

Pero, además, José Luis Vega era un importante metodólogo del ciclo vital, y su obra *Metodología longitudinal* (Alianza Universidad, 1983), así como otros artículos y capítulos dedicados al tema, resulta también imprescindible para la comprensión de los métodos más comúnmente utilizados en la investigación de los efectos de la edad y la generación en el estudio del envejecimiento.

Finalmente, aunque no se trata de glosar aquí toda su obra, José Luis Vega no sólo era un gerontólogo académico, sino que ha estado siempre comprometido con los problemas y necesidades en la vejez. Así, en la educación de adultos con el propósito de seguir produciendo el máximo desarrollo cognitivo y social en la segunda mitad de la vida, en la acción socioeducativa de las personas mayores, en la seguridad vial, en establecer las bases para un plan gerontológico, y un largo etcétera que expresa sus intereses aplicados y su amor no sólo por la ciencia, sino por la población de su interés: las personas mayores.

La implantación de sus ideas y proyectos (tanto sobre la conceptualización y metodología de la gerontología como en la aplicación de la ciencia a las necesidades de las personas mayores) no se circunscribe a su universidad, su ciudad, su comunidad autónoma, ni siquiera su país, sino que trata de extenderlas estableciendo vínculos de comunicación con otros equipos de investigación punteros en el ámbito del envejecimiento: los equipos respectivos de los Profs. Tomas Lher de la Universidad de Bonn, Andreas Kruse del Instituto de Gerontología de Heidelberg o Alain Walker de la Universidad de Sheffield, por citar unos pocos bien conocidos, han establecido fuertes vínculos personales y de comunicación científica, y han valorado altamente su

buen hacer como académico e investigador pero también su calidad humana y personal, ambos atributos difícilmente separables en él.

Finalmente, un último componente esencial de José Luis Vega como gerontólogo: ha sido un ejemplo vivo de una de las características más importantes de la gerontología, su interdisciplinariedad. Así, en sus distintas facetas de académico e investigador ha impulsado el trabajo en equipo de distintas especialidades y distintas disciplinas y profesiones. Buen ejemplo de todo ello se expresa en sus relaciones con biólogos, médicos, sociólogos, ingenieros, arquitectos y todos aquellos profesionales que podían contribuir a una mejor calidad de vida de las personas de edad.

Cuando llega julio de 2004, el Congreso de Geriatria y Gerontología de la SEGG, su ausencia, la información terrible... y, a partir de entonces... el comportamiento increíble de José Luis, su ejemplo ante la enfermedad (como ante la vida). Su muerte ha transgredido en más de 20 años la probabilidad de su esperanza de vida. Sin embargo, su ejemplo durante los últimos 6 meses de su vida ha expresado lo que siempre ha sido José Luis: un

luchador, vitalista, un buen «manejador» de problemas. No es un consuelo ni para su viuda, compañera, amiga e inseparable Paula, ni para sus 2 maravillosos hijos, Marcos y Víctor, ni para sus amigos, pero la verdad es que durante esos últimos 6 meses ha luchado titánicamente contra el cáncer de estómago al mismo tiempo que seguía lleno de ideas, proyectos, incansable trabajador: ¡qué valor!... ¡qué ejemplo!

Todo gerontólogo, estudioso de las condiciones biopsicosociales a lo largo de la vida, ha de plantearse la muerte como una parte inseparable de la vida. Él nos ha enseñado, amén de todo en gerontología, que a pesar de su juventud truncada uno puede realizar con toda dignidad y grandeza el último acto de la vida. Como escribe Montaigne: «Quien enseña a morir, enseña a vivir» y José Luis con su forma de enfrentarse a la muerte nos ha enseñado también a vivir.

Prof. R. Fernández-Ballesteros

Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. España.